

Mt 26,47-56. La fragilidad de la violencia y de los violentos

47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo.» 49 Al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. 50 Jesús replicó: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le detuvieron. 51 En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. 52 Le dijo entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada perecerán a espada. 53 ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? 54 Mas, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que debe suceder así?» 55 En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. 56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Un breve comentario

La escena sigue a la oración de Jesús en Getsemaní.

- *Llegó Judas*: llega para entregar, llega para la muerte, no para la vida. En el discurso misionero de Mt se nos decía algo sobre el “entrar en las casas” cuando se va a la misión. Jesús invitaba a entrar en ellas con un saludo de paz. Aquí, frente al *entrar* deseando la paz, el *llegar* mortal de Judas.
- *A Judas le acompaña “mucha muchedumbre”*. Llegados a este punto, hace tiempo que a Jesús no le siguen muchedumbres, eso ya quedó atrás en la verde Galilea. Para seguirle ya no hay muchedumbres, para la violencia y la muerte sí que hay muchedumbres. Esto nos pone ante el corazón humano: a veces tan disgregado para aliarse y hacer fuerza y número a la hora de hacer el bien, a veces tan pronto a aliarse y juntar fuerzas a la hora de propiciar situaciones de muerte.
- *La muchedumbre lleva espadas y palos*: el texto de Mt es el que, con diferencia más repite esta expresión “espadas y palos”. Mt nos hace asistir a una escena en la que hay un exceso de violencia. Todo lleno de “espadas y palos”. No sólo la mucha muchedumbre lleva espadas y palos, ¡también uno de los que estaban con Jesús!
- *Uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada*: Ese personaje estaba con Jesús, algo prolongado en el tiempo, es un discípulo. Y además “con Jesús”. Jesús es presentado en Mt como Emmanuel, “Dios con nosotros”. Ahora veremos cómo este “Dios con nosotros” está “con nosotros”. De momento asistimos a cómo uno de los “con Jesús” echa mano a la espada. La respuesta al “echaron mano a Jesús” es “echar mano a su espada”. También es un terrible detalle el “su”: *la espada era del discípulo*. ¡Cómo es el corazón humano!

El evangelio nos destapa, nos coloca delante de algo muy propio de cualquier discípulo de todos los tiempos: *pretender estar con Jesús y al mismo tiempo tener como propiedad instrumentos de la violencia y muerte*: no hace falta que sean espadas; pueden ser palabras, modos de relacionarse, rechazos automáticos, gestos, seriedades, miradas...

- El “con Jesús” hirió: estamos en el clímax de la violencia de la escena. Triste, porque el clímax lo ha alcanzado unos de los “con Jesús”. Clímax de violencia, anticlímax del discurso misionero: ¿dónde queda ya el “no os procuréis bastón” (podía ser también arma defensiva) del discurso comunitario? Frente al mandato de Jesús “curad” allí, el “hirió” aquí.
- Palabras de Jesús: Mt para en seco la escena. Y da comienzo un precioso discurso de Jesús. Un discurso que además se hace expansivo: primero sólo le habla al que ha herido con su espada. Más tarde se va a dirigir a la gente. En ambos casos aparece el cumplimiento de las Escrituras, la voluntad de Dios, la opción radical del Padre hecha suya por Jesús: que se despliegue el Reino. El sueño de Jesús es para el discípulo, pero también para esa

“mucha muchedumbre” que ha venido a prenderle. El sueño del Reino es universal, para propios y extraños, para los “con Jesús” y los “contra Jesús”.

- El contenido del discurso es:
 1. Que como sea se tiene que cumplir el “hágase tu voluntad”, como sea debe desplegarse el Reino.
 2. Renuncia al despliegue del Reino por la violencia o por el poder: Jesús podría pedir doce legiones de ángeles al Padre, pero el Reino entonces se desvanece. No, el Reino es sin procurarse bastón, sin echar mano a la espada, sin invocar legiones de ningún tipo, ni siquiera de ángeles.
 3. Jesús es la Palabra: la escena se ha parado, todos escuchan las palabras de Jesús, un Jesús maestro, que se sentaba todos los días en el Templo. Él es palabra, el maestro de vida, no un salteador, en Él no hay ni una pizca de muerte. En la máxima fragilidad y pobreza, pues ya está prendido, la máxima autoridad. Sí, ahí está la verificación de aquella forma de ir por el mundo a los que invitaba en el discurso misionero. Fiarse de que la autoridad brota sólo desde la fragilidad y la palabra que llega a ser Palabra. Otra preciosa lección a todo discípulo, otro límite al que acercarse y traspasar.
- Pero ante esta propuesta... todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. ¿Todos? No todos... quedará Pedro, siguiéndolo de aquellas maneras, quedará José de Arimatea, un rico, quedarán las mujeres que seguían desde Galilea. Así es, no todos lo abandonaron, pero los que no lo hicieron no eran perfectos: un tres veces apóstata, un rico, unas mujeres... No, no necesitamos ser perfectos, ese pequeño resto que permaneció no eran perfectos para nada, pero más allá deseaban ardientemente “estar con Jesús”. Otro precioso detalle: no importa lo que hayamos hecho, lo que hayamos traicionado el proyecto del Reino, Él siempre nos acoge, Él siempre es Emmanuel: a Judas no se resiste y se deja besar, al que llevaba una espada le permitía estar con Él, a los que le salieron al encuentro con espadas y palos les propuso el Reino, a Pedro lo recuperó, a José lo veremos siendo la figura discipular más gratuita de todo el EVMt, y a las mujeres, tan invisibles en aquel tiempo, tan marginadas,... a ellas les salió al encuentro ¡resucitado!

Algunas ayudas para reflexionar a partir del texto la fragilidad de la violencia y los violentos...

- *Un detalle: a la hora de acompañar a los violentos, a los que desean hacer un camino opuesto a la violencia, a veces ¿no les surgirá la culpabilidad? Pues bien, ese que llevaba la espada no ha sido rechazado por Jesús, le permite estar con Él, le permite ser un “con Jesús”. Es que así es este Jesús, este “Dios con nosotros”. Qué detalle tan pequeñito: pero qué límite tan radical, qué “estar con” tan distinto, el de Jesús con nosotros y el del violento con Él. Inolvidable lección de discipulado: el Reino se despliega, la voluntad del Padre se verifica desde un modo de “estar con” que ha apostado por ser radicalmente acogedor. ¿Qué me sugiere esto en casos concretos? ¿Podemos caer en el “buenismo” que no discierne?*
- *El discípulo que ha sacado la espada hiere sin esperar respuesta de Jesús. Parece depender de Jesús, pero el clima de violencia lo arrastra. ¿Hay en determinados sectores de población circunstancias que potencian la violencia, que ayudan a que crezca y sea inevitable, a pesar de las opciones que puedan haberse hecho, a pesar del deseo de ser “no violentos”? A veces una cosa es el deseo... otra la realidad... ¿Qué propicia la fragilidad de la violencia irracional?*
- *¿Cabe en alguna circunstancia justificar la violencia? Desde luego para Jesús NO. ¿Qué te dice esta frase “el Reino es sin procurarse bastón, sin echar mano a la espada, sin invocar legiones de ningún tipo, ni siquiera de ángeles”? ¿Es realista? ¿cabe luchar desde este radicalismo contra la violencia?*
- *Ya hemos visto que la violencia cesa totalmente cuando en medio del ser humano está la Palabra. ¿Puede ser un medio de cuidar esta fragilidad? Naturalmente, esta Palabra podrá estar de diversos modos ¿cómo se podría hacer presente esta Palabra en medio de situaciones violentas, de modo que, al percibirla, cese la violencia? ¿De qué modos implícitos o explícitos?*
- *¿Merece la pena optar por este mismo modo que tiene Jesús de cuidar la fragilidad de la violencia propia y ajena? ¿Puede ser fecunda la fragilidad?*